

# Presentación

Este número de la revista INVESTIGACIONES SOCIALES sale en momentos en que toda la humanidad atraviesa una severa crisis económica. Si bien se nos ha tratado de tranquilizar señalando que el Perú está protegido de sus efectos y que, por el contrario, se continuará creciendo más que en otros países, no pueden negar que también nos tocará con toda dureza. Por esa razón se está proponiendo una serie de medidas anticrisis. Los científicos sociales estamos obligados con la sociedad de analizar cuáles serán los sectores más afectados y reflexionar sobre las alternativas de solución.

Asimismo, a finales del mes de diciembre de 2008 el Consejo de Facultad ha dado un paso trascendente al comenzar la aprobación del nuevo currículo. Esperamos que no haya sido una simple reformulación del listado de cursos existentes, sino que responda a las necesidades actuales del país y concuerde con los avances del proceso educativo a nivel mundial, cuyo paso está marcado por el progreso de las ciencias. En caso contrario, no solamente se habrá perdido una oportunidad para solucionar la problemática educativa de los científicos sociales, sino que incluso puede significar un retroceso efectivo. Por su importancia este tema ha debido ser motivo de un mayor debate entre los estamentos más comprometidos. De no cumplirse con las expectativas puestas en estos cambios, seguramente que se continuará con mayor intensidad la discusión al respecto, pues la situación así lo amerita.

Dicho lo anterior, pasaremos a presentar en este número de la revista una parte de los resultados de la investigación del antropólogo Sabino Arroyo, quien junto con sus alumnos del curso Introducción a la Antropología, durante el segundo semestre de 2006, se dedicaron al estudio de la Santa Efigenia, de origen afroperuano, en el Valle de Cañete. Nos parece interesante que obedezca a razones reivindicativas el surgimiento del culto a la Santa Efigenia como viva fusión de tradiciones africanas con la descendencia de emigrantes de la sierra peruana. Coincidimos con el autor sobre la importancia de la explicación de por qué la población afroperuana no dio origen a otros cultos religiosos no obstante su larga existencia en la historia del país. La presencia de santos negros es muy escasa en relación al rico panteón de santos en nuestro país y en toda América Latina. Aunque tenemos en el Perú las excepciones del Señor de los Milagros o de San Martín de Porres, no queremos

ahora discutir si su negritud es de origen africano o más bien de otra índole. Sabino Arroyo al presentarnos el culto a la Santa Efigenia en el Valle de Cañete nos hace conocer una costumbre muy reciente que venera a una diosa negra en forma de santa, única en el país, si no en el subcontinente.

En pocas palabras, el autor traza el origen del culto a una diosa negra, transportada por los esclavos provenientes de Etiopía y que nuevamente se hace presente en nuestro siglo, sin dar mayores razones de cómo se mantuvo oculta su imagen en la población y por qué recién en nuestros días se la vuelve a venerar. Él también la vincula al culto del gato, expresado por el uso culinario que goza este animal en un grupo de la población de nuestro país. Esta costumbre se mantuvo en la semiclandestinidad debido al desprecio por parte de las autoridades eclesiales cristianas, quienes califican a toda costumbre que no coincide con sus expresiones religiosas como satánico y demoníaco. De esta manera, la población negra, además de su condición social muy deplorable, pasaba por procesos de persecución y desprecio prohibiéndoles el consumo de carne de gato, costumbre de larga data en países donde se celebra la veneración de dicho animal.

Con el surgimiento del culto a la Santa Efigenia y su vinculación con potajes de carne de gato suponemos que en cualquier momento pueden producirse nuevas formas culturales, sean de carácter religioso o de carácter popular, lo que nos demuestra que el imaginario colectivo es fuente de permanentes reivindicaciones. Este es también un buen ejemplo para darse cuenta de que las antiguas tradiciones pueden sobrevivir largos períodos, siempre y cuando su contenido simbólico todavía refleje una necesidad psicológica colectiva, aunque para esto tenga que mantenerse viva en la clandestinidad y salir a la luz en relación con un personaje que goza de gran prestigio en una población dada.

Aunque el ensayo tiene sus problemas en la composición y el empleo de un lenguaje más accesible para un público en general, creemos justificado la presentación de este trabajo porque con el descubrimiento de esa «Santa Negra» Sabino Arroyo aporta a nuestro patrimonio multicultural. Los problemas del ensayo consistentes en los saltos dados entre sus partes teóricas y detalles de cómo se presenta el culto, y que desorienta al lector, serán fáciles de superar en una futura publicación más amplia.

Otro de los artículos al que deseo llamar la atención es el de Alberto Bueno Mendoza: «Construcción y destrucción en los Andes: terremotos, eventos geoclimáticos, calentamiento global y cambio climático». En él Alberto Bueno expone el desarrollo de las construcciones a través de la historia, con sus tecnologías específicas, las funciones a las que estaban destinadas, los sucesivos períodos de ocupación llevados a cabo por el hombre peruano del espacio agreste y difícil, desde los tiempos más remotos hasta la actualidad. Él presenta una síntesis del tránsito desde la vida errante de los primeros habitantes hasta la sedentaria, gracias esta última a la creación de la horticultura temprana y con ella la primera cons-

trucción en los Andes. Este período se extiende entre los 7,000 a 3,000 años a.C. En su opinión cualquier lugar silvestre, al ser elegido y cercado por el hombre, es un espacio construido, por tanto cultural.

Durante todos los años siguientes el hombre fue acumulando conocimientos y creaciones culturales diversos y sucesivos, los cuales forman parte de nuestro patrimonio cultural. Esas innovaciones elevaron y complejizaron las condiciones de vida andina que los condujo hasta las cumbres más elevadas de las civilizaciones. Entre los avances más importantes tenemos la diversificación cultural: organización social, descubrimiento de nuevos recursos materiales a través de la experiencia, invención de nuevas tecnologías para transformar materias primas, desarrollando cada vez más su mentalidad creativa, vivienda, producción, intercambio, consumo, vestido, ceremonias religiosas y funerarias, comunicaciones, artes variadas, salubridad, etc.

Algunos de los esfuerzos realizados por el hombre andino, que Alberto Bueno destaca, son los variados tipos de construcción que fueron desarrollándose a lo largo del tiempo, por su función que cumplen durante su desplazamiento por los territorios y su adaptación local y/o regionalmente. Del sencillo espacio cercado y los primeros habitáculos precerámicos, anónimos (desde 3,500 a.C.), se deduce que todos los hombres de entonces eran capaces de edificar. Luego pasan a experimentar hábitos aldeanos para desarrollar herramientas, insumos y técnicas constructivas adecuadas. Desde entonces el hombre peruano impulsa sus proyectos de gran masa y volumen vertical. En la creciente complejidad constructiva el hombre desarrolla centros ceremoniales, aldeas diferenciales, pueblos y ciudades, se aprecia la importancia que reviste la construcción al poner en marcha una serie de actividades mentales, tecnificación del trabajo, división de ocupaciones y aparición de mano de obra especializada, conducente a la socialización e intercambio por reciprocidad social, económica, religiosa y política.

A su vez, con la expansión de la agricultura y alfarería a partir de los 2,000 a.C. hasta el siglo I d.C., aparecen asentamientos sociales que dominan los valles y se alcanzan niveles complejos y variados en las artes, al mismo tiempo que se asiste a una homogeneización cultural en los últimos 1,000 a.C. a 100 a.C. (*Cultura Chavín*). Característico de la época son las construcciones monumentales (2,000 a.C. a 1,000 a.C.). Se inventan nuevas tecnologías como la utilización de adobes, del adobón; con esta técnica se construyeron grandes y gruesos paños murarios de pirámides escalonadas, muros de casas, palacios, caminos, murallas, pueblos y ciudades (*Ej. La Centinela de Chíncha*), (*Cajamarquilla*, *Mateo Salado*, *Tres Palos*, etc., en Lima).

Alberto Bueno también comprueba que a través de los siglos, las organizaciones sociales andinas *acumularon* procedimientos y operaciones constructivas, así como formas arquitectónicas, diversificándolas, incrementándolas y desarrollándolas en armonía a los requerimientos sociopolíticos y económicos regionales.

Los antiguos materiales de construcción andinos (adobe en muchas formas, la piedra natural o pulida, el barro apisonado conocido como adobón o tapial, la quincha, etc.) fueron utilizados profusamente por nuestras culturas ancestrales, con los cuales edificaron plataformas, pirámides, depósitos, casas, palacios, fortalezas, murallas, caminos, etc.; la prueba de su eficacia, durabilidad y resistencia es que se conservan hasta el presente, a pesar del abandono total que la Colonia, durante sus tres siglos de dominación, y las elites dominantes sometieron a las aldeas, pueblos y ciudades autóctonas originales, y más bien, los sometieron a destrucciones mediante la huaquería oficial y particular, continuada en la República.

La segunda parte de su artículo lo dedica a los movimientos telúricos y a los eventos geoclimáticos que afectan en la actualidad a los trabajos de investigación arqueológica, a través de desplomes, fracturas, craqueladuras y daños murarios de los edificios.

Es sabido que nuestro país regularmente es víctima de maremotos, maretazos, terremotos y temblores a consecuencia de los desplazamientos de la placa de Nasca, ajustes orogénicos subterráneos, derrumbes en simas submarinas, fosas y fallas submarinas y terrestres en general, y erupciones volcánicas, los que según su magnitud y duración, pueden causar desastres irreversibles que afectan la existencia de la población, así como la existencia de la humanidad. El conocimiento de las modificaciones que se producen en la Tierra tiene una doble importancia: primero, proteger en lo posible los sitios arqueológicos y, segundo, tomar las precauciones necesarias para proteger al hombre con su hábitat, mediante la toma de medidas adecuadas.

En el Perú, las investigaciones arqueológicas proporcionan datos importantes en la longitud de la costa, registra los eventos y fluctuaciones en la sierra interandina. Con sus estudios apoya el conocimiento de los fenómenos ENSO antiguos, pues los eventos paleoclimáticos precipitados sobre los terrenos desérticos de la costa peruana dejan marcas e improntas en las formaciones orogénicas, depósitos aluvionales o fuertes huellas en los edificios arqueológicos dañados o desplomados. Otras veces los pueblos antiguos se ven cubiertos con capas de sedimentos aluvionales, los adobes se convierten en suelo, etc., enterrando amórficamente a conjuntos arquitectónicos, edificios o cementerios. Pero también son de gran utilidad los estudios de casos actuales a través de los cuales se revisan y analizan bioindicadores, las morfologías fluviales y los desbordes; la intensidad y los niveles pluviales; los impactos y los cambios en los espacios terrestres; hay que analizar inter-desplazamientos de la fauna marina, se analiza la dinámica de la biomasa litoral marina, variaciones térmicas del mar y formaciones de nuevas líneas de playa por transgresiones marinas; desbalances geoclimáticos regionales, las nevadas y granizadas interandinas y/o en la selva alta amazónica; se analizan anomalías climáticas en general por factores microrregionales intraestacionales próximos a los centros de bloqueo de la actividad de convergencia geoclimática,

etc. También estudia las acumulaciones de sedimentos y/o mantos de material geológico conglomerado con fines de establecer la cronología de los períodos pluviales antiguos. Los conocimientos de esos eventos telúricos como de los cambios del ecosistema ayudan en la actualidad a tomar una gama de precauciones; entre ellas proteger algunas zonas arqueológicas importantes, como fue en el caso de El Niño en 1997. Sin embargo, y así denuncia Alberto Bueno: eso es lo excepcional, pues por lo general, el 95% de los sitios arqueológicos del país corren el riesgo de destruirse a causa de catástrofes como las inundaciones, por ejemplo. Los sitios arqueológicos construidos con barro como materia prima, los convierte en suelo, y los de piedra ven erosionada su argamasa ligante. Así señala como ejemplo el Sitio Arqueológico Menocucho, distrito de Laredo, provincia de Trujillo, La Libertad, donde las lluvias erosionan y convierten en barro a los adobes de las construcciones arqueológicas. De tal forma, Bueno espera que su estudio sirva para llamar la atención de las autoridades en todas partes y, en especial, del Perú.

Otro estudio interesante por su calidad es el realizado por Juan Felipe Meléndez de la Cruz: «Geomorfología y peligros de la subcuenca del río Auqui (Calcayhuanca), Huaraz, Áncash», pero también por tratarse de un fenómeno repetitivo con caracteres negativos. Es un examen de la parte baja de la subcuenca del río Auqui, entre los 3,200 y 3,500 msnm. Está constituido por espacios que tradicionalmente se usaban en actividades agrícolas y ganaderas; sin embargo, como se encuentra en el área periférica y de expansión de la ciudad de Huaraz, se ha convertido en área urbana, perdiéndose una importante área agro-ganadera. Pero también atenta contra la seguridad de la población, por cuanto la parte baja de la cuenca es un área natural de sedimentación fluvio-glaciar y de movimientos en masa (alud-aluviones), en cuyo origen se encuentran los procesos naturales de erosión glaciar y fusión de la masa glaciar (deshielo). A pesar de que la ocurrencia de alud-aluviones, que afectaría la parte baja de la cuenca, son lentos, el autor llama la atención sobre el riesgo que ocurran en cualquier momento, similar al de 1941 o 1970, pues el Perú es un país altamente sísmico.

Debido a la extensión prevista para la revista no es posible presentar todas y cada una de las contribuciones aquí publicadas, todas ellas interesantes, que invito a su lectura. Algunas inclusive motivadoras a un debate. Esperamos en los números siguientes abrir un espacio con esa finalidad. Sin embargo, no quiero dejar de presentar a una estudiante destacada de la EAP de Geografía de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM: Nancy Huillcahuanaco Ccosco, cuyo artículo ha titulado: «El papel de las redes en la recomposición territorial y distribución de actividades económicas. Caso: distritos de Chalhuanaco y Haqira, Apurímac».

En su artículo, Nancy Huillcahuanaco analiza el papel articulador de la carretera Izcuchaca en el desarrollo de las relaciones sociales y económicas en

el territorio de Chalhuanaco y cómo genera un intercambio desigual en la reconfiguración de los factores económicos productivos que se organizan en el territorio, desencadenando una dinámica desigual, con toda una organización diversificada en torno a la construcción de la carretera y la práctica minera, agentes modificadores del espacio, apropiación y reconfiguración del territorio y de su estructura social.

Según Nancy Huillcahuano, cuando determinados espacios poblados logran incrementar la producción de sus recursos económicos, técnicos, organizativos, políticos, culturales y espirituales, éstos se convierten en polos de atracción, intensificando la interacción entre sus territorios. Este proceso se desarrolla en cuatro grandes etapas: ocupación, organización, estructuración y especialización.

La relación espacio y sociedad es un proceso dialéctico y dinámico entre la parte de la sociedad que se ha adecuado al espacio, incrementando cada vez más su dinamismo de la sociedad. Ella considera necesario que especialmente los responsables de promover el desarrollo de ese territorio se deberían preocupar en construir una red vial articuladora de todas las relaciones entre los distritos aledaños, generando una repercusión positiva de progreso en todo el territorio. Nancy Huillcahuano afirma que el elemento determinante de esa apropiación territorial es la actividad productiva, con carácter empresarial, sobre cuya base se desarrolla ese territorio rural, que explica gran parte de la vida de las mismas (el estilo de vida, el nivel de pobreza o riqueza, la emigración o la inmigración, las relaciones internas y con otras regiones, sus calendarios, su apertura, etc.).

Su hipótesis de trabajo señala: En la medida en que se fomente la iniciativa empresarial de inversión en la apropiación y el «uso de tierras» sea mayor en los sectores que se integran a través de la construcción de la carretera, como la de Izcuchaca, serán la base del desarrollo económico y de la descentralización administrativa, promotora de una justa autonomía democrática.

En el desarrollo del entorno geográfico de Izcuchaca habría jugado un papel importante la actividad minera y la construcción de la red vial que dinamizaron el mencionado espacio geográfico al impulsar la actividad mercantil. De esa manera, habría jugado un papel semejante al que jugó la revolución industrial, la cual cambió el sentido de utilización del espacio como principal insumo y soporte de las materias primas que serían transformadas y distribuidas en puntos muy focalizados, convirtiendo a las ciudades existentes en centros de poder y de gestión, así como dándole un papel difusor de nuevas relaciones. Proceso que en países en vías de desarrollo fue demasiado lento, pues las relaciones de poder heredadas del régimen colonial impedían que las grandes riquezas minerales condujeran a un franco desarrollo capitalista y la actividad minera impulsara el desarrollo del espacio geográfico.

HÉCTOR SALAZAR ZAPATERO